

LAS IDENTIDADES COLECTIVAS ENTRE LOS IDEALES Y LA FICCIÓN

ESTUDIOS DE
FILOSOFÍA DE LA
HISTORIA

OMAR ACHA,
DANIEL BRAUER,
FACUNDO N. MARTÍN,
ADRIÁN RATTO
(EDITORES)

prometeo
libros

**LAS IDENTIDADES COLECTIVAS
ENTRE LOS IDEALES Y LA FICCIÓN**

Omar Acha, Daniel Brauer,
Facundo N. Martín y Adrián Ratto
(editores)

LAS IDENTIDADES COLECTIVAS
ENTRE LOS IDEALES Y LA FICCIÓN

Estudios de filosofía de la historia

(prometeo)
libros

Las identidades colectivas entre los ideales y la ficción : estudios de filosofía de la historia / Johannes Rohbeck ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-464-9

1. Filosofía de la Historia. I. Rohbeck, Johannes

CDD 901

Corrección: Anshi Morán

Diagramación: Eleonora Silva

Diseño de tapa: Nina Turdo

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297

editorial@treintadie.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Índice

Introducción9

LA GLOBALIZACIÓN Y LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

Responsabilidad global en el contexto histórico.....17

Johannes Rohbeck

¿Quién necesita de la identidad colectiva? Algunas reflexiones
sobre un concepto esencialmente controvertido31

Chris Lorenz

IDENTIDADES COLECTIVAS EN LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

La narración histórica y la pregunta por la identidad colectiva.....65

Daniel Brauer

El problema de la identidad colectiva en el pensamiento
de Paul Ricoeur87

Esteban Lythgoe

Masa e historia. Variaciones hermenéuticas y perspectivas críticas.... 101
Francisco Naishtat

RELATOS DEL PASADO, ÉTICA E IDENTIDAD

La escritura del pasado propio en *Les Confessions* de Rousseau..... 121
Adrián Ratto

Tiempo de la historia, tiempo de la vida.
La transmisión inter-generacional del pasado 135
Rosa E. Belvedresi

Ética e historia. El papel de los conceptos en la formación
de los valores y de las identidades colectivas 149
Concha Roldán

SUJETOS E IDENTIDADES EN LA TEORÍA CRÍTICA

El problema del sujeto en la teoría crítica marxista.
Individuo, clase social y capital 171
Omar Acha

Todo lo que era sólido y estable es destruido.
Construcción y mutación de identidades de género
en la modernidad capitalista..... 193
Facundo Nahuel Martín

Sobre los autores y autoras 213

Introducción

El problema de la *identidad*, hilo conductor de las diferentes colaboraciones que componen este libro, se ha convertido en un asunto omnipresente en el debate contemporáneo. Varios procesos condujeron a esto. Por un lado, al menos desde fines de los años 1960, vimos un auge de los llamados “nuevos movimientos sociales”, que trajo una pluralización y multiplicación de las formas de conflictividad social.

Las agendas sociales y políticas se han visto, desde entonces, concernidas cada vez más por preguntas en torno al género, la sexualidad, la etnicidad, las identidades nacionales, entre otras. Con la aceleración de la globalización surgieron nuevas identidades y algunas identidades viejas se vieron trastocadas y modificadas. Los flujos migratorios y la red global generan todo el tiempo nuevas posibilidades para la creación de identidades híbridas, constituidas por cruces, interacciones y transformaciones dinámicas. También aparecen, sin embargo, reacciones conservadoras, repliegues identitarios y cierres de fronteras. Las personas, en estos contextos, se ven cada vez más atravesadas por una multiplicidad de identidades,

construidas en múltiples terrenos entre los que se dan disputas de límites e interacciones complejas.

Al mismo tiempo, nuevos problemas de justicia se ponen de manifiesto en el mundo actual. Por utilizar la terminología de Nancy Fraser, las “viejas” preocupaciones por la redistribución económica interactúan con las “nuevas” en torno al reconocimiento. Los problemas de la construcción y transformación de las identidades, sin embargo, no son “meramente culturales”. Por el contrario, como la propia Fraser ha señalado, las cuestiones de redistribución y reconocimiento interactúan entre sí. No se comprenden ciertas reacciones nacionalistas, por ejemplo, sin trasfondos de crisis económica o deterioro de las soberanías estatales en los procesos de supra-nacionalización de las estructuras de gobierno. Tampoco se explican algunas desigualdades económicas sin el trasfondo de políticas identitarias plasmadas en desigualdades de derechos, como pasa con la explotación de mano de obra migrante en muchos territorios. Hoy, no hay problema político que no esté atravesado por las complejas, globalizadas e híbridas maneras como las personas constituyen sus identidades, en procesos de negociación colectivos complejos y abiertos.

Desde las políticas de la identidad hasta los estudios culturales, numerosas preocupaciones de la escena contemporánea se debaten en torno a la construcción de las identidades colectivas e individuales. Procesos de hibridación cultural y proliferación de formas identitarias se cruzan con redivivos nacionalismos y dinámicas de afirmación identitaria, en un escenario complejo donde parecen articularse y convivir identidades antiguas y modernas, entre sensibilidades futuristas y la constantemente renovada preocupación por el pasado.

Todo lo anterior plantea una serie de interrogantes en el campo de la teoría de la historia. Durante cierto tiempo, la teoría de la historia pareció limitarse a una labor de clarificación epistemológica sin capacidad para plantear problemáticas sustantivas. Hoy es necesario volver a preguntarse por los procesos globales, las dinámicas de largo aliento y las interacciones complejas a nivel del mundo

todo. La filosofía de la historia universal, a veces descartada como una antigualla decimonónica, parece cobrar realidad material con la globalización y el mercado mundial. La teoría de la historia, en este marco, necesita preguntarse por las maneras según las cuales las narrativas colectivas y las formas de la memoria interactúan en la construcción de identidades. Preguntas sobre la relación entre el centro y la periferia, los Estados nacionales y las dinámicas supranacionales, la soberanía popular y el mercado mundial o las políticas de género y el capitalismo, todas ellas, exigen renovar discusiones en torno a la construcción de las identidades en el mundo actual.

El libro que el lector tiene en sus manos se divide en cuatro partes. La primera, con el título de “La globalización y las identidades colectivas”, aborda el concepto de identidad como problema. La sección se abre con un estudio de Johannes Rohbeck que diseña un diagnóstico de la época global en que vivimos y donde retornan las identidades como problema teórico y práctico. El trabajo de Rohbeck sugiere que el recurso a la historia y a la filosofía de la historia es relevante para conceptualizar y resolver los problemas suscitados por la globalización. Los editores de este volumen entendemos que un diagnóstico de la contemporaneidad contextualiza las preguntas sobre las identidades colectivas, sean éstas dirigidas al pasado, al presente o al porvenir.

Chris Lorenz recupera la pregunta del teórico Stuart Hall, “¿Quién necesita la ‘identidad?’”, para estudiar la continuidad de los discursos y planteos en torno a la identidad colectiva, que se habrían vuelto incluso más apremiantes. Al discutir las tesis de “amigos” y “enemigos” de la identidad colectiva, Lorenz sostiene que los debates filosóficos implícitos tienen plena actualidad, especialmente en lo que toca a la relación entre individuo y sociedad.

La segunda parte reúne trabajos bajo el título de “Identidades colectivas en la filosofía y las ciencias sociales”. La contribución de Daniel Brauer clarifica la relación entre identidad colectiva e historia, vinculando también los problemas historiográficos y la construcción de Estados-nación. En este contexto, la identidad colectiva aparece transida por “historemas”, narraciones sobre hechos

fundamentales que enmarcan la autorrepresentación de los distintos colectivos humanos.

Esteban Lythgoe, por su parte, analiza la identidad colectiva en el pensamiento de Paul Ricoeur, desde *Tiempo y relato* hasta *Caminos del reconocimiento*. Las construcciones narrativas de la historia se relacionan con las formas de constitución de la identidad a partir de dinámicas de reconocimiento colectivas. La historia, entonces, no concierne solamente a la explicación causal del pasado sino también a la interlocución con los lectores presentes y sus dramas políticos.

Por su parte, Francisco Naishtat reconstruye el surgimiento de conceptos de alcance colectivo como *multitud* y *masas*, incorporando aproximaciones generadas en la filosofía, la sociología y la teoría social. Naishtat hace dialogar la repulsión de las “masas” en la psicología social de un Gustave Le Bon y de la filosofía orteguiana con la alternativa benjaminiana de un despertar de la vida colectiva en oposición al individualismo posesivo de la modernidad tardía.

La tercera parte lleva el título de “Relatos del pasado, ética e identidad”. Adrián Ratto reconstruye la escritura del pasado propio en las *Confesiones* de Rousseau, una obra fundacional en el terreno de la escritura autobiográfica. Ratto estudia el contexto y la forma de construcción del relato rousseauiano, dando cuenta de su impacto histórico y antecedentes. Así, analiza la intersección entre historia e identidad desde una perspectiva situada e inaugural.

Rosa Belvedresi analiza la relación entre experiencia histórica y memoria colectiva como formas de vivenciar el tiempo. La autora desarrolla la relevancia que para la conceptualización de la mencionada relación poseen los conceptos de generación y herencia. Al respecto incorpora referencia a las nociones de identidad y tradición.

Por último, Concha Roldán analiza la formación de los valores y las identidades colectivas a la luz de una teoría de la historia que debe ser capaz de articular el pasado, el presente y el futuro, que puede tomar distancia en el terreno de la historiografía tanto de un cientificismo ingenuo como de un constructivismo radical. Entre otras cosas, esto permitiría, según la autora, escapar a ciertas imágenes inertes del pasado (y el presente) y devolver al sujeto un lugar

protagónico en la historia. En resumen, Roldán propone un nuevo encuentro entre ética (y política) e historia, que logre recuperar el “aliento emancipatorio” de la filosofía ilustrada.

La cuarta parte, con el título de “Sujetos e identidades en la teoría crítica”, analiza los aportes de la teoría crítica para la reflexión sobre la problemática del libro. Omar Acha estudia las formulaciones del concepto de sujeto en la obra de Marx, especialmente en sus trabajos tardíos. Sostiene que Marx incorpora en su obra crítica un análisis del sujeto social inhallable en alguna referencia empírica. Se trata de un *sujeto social*, dialéctico, cuyas formas lógico-reales constituyen la objetividad de la sociedad capitalista y la condición de las subjetividades. Los individuos y las clases sociales son *agentes* de la experiencia.

Facundo Nahuel Martín analiza las formas de constitución y disolución de las identidades de género en el capitalismo, en un estudio que articula la teoría *biodrag* del género de Paul B. Preciado con la reinterpretación de Marx de Moishe Postone. Para Martín, el capitalismo tiene efectos contradictorios y complejos sobre las formas de constitución del género, tramando identidades colectivas abiertas a la contestación política. Lejos de ser indiferente al género, el capitalismo tiene articulaciones proliferantes y complejas sobre éste, que atraviesan de maneras contradictorias la constitución de identidades y la sexualidad.

* * *

Este libro recoge una selección ampliada y corregida de trabajos presentados en el IV Congreso Internacional de Filosofía de la Historia, “El pasado propio: historia y memoria en la formación de identidades colectivas”, que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires, en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), los días 8, 9 y 10 de noviembre de 2017 y contó con el auspicio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF), el proyecto de investigación PICT–2013–0660: “Del tiempo de la experiencia

INTRODUCCIÓN

a la experiencia del tiempo histórico” y el proyecto de investigación UBACYT 20020150100073BA, “La historia y los modos de experiencia del pasado”. El evento contó con el financiamiento de la Agencia Nacional de Innovación Científica y Tecnológica (ANP-CyT) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También incorpora textos especialmente preparados para la presente publicación.

Los editores

La globalización y las identidades colectivas

Responsabilidad global en el contexto histórico

Johannes Rohbeck

En las teorías actuales de la globalización, la historia ocupa un papel marginal. Esto no deja de ser sorprendente, en tanto “globalización” es, en esencia, un concepto histórico, puesto que se encarga de describir un proceso de la historia. Menos aún se habla de la filosofía de la historia a causa, sobre todo, de haber caído ésta en descrédito. Pero, si se analizan con detenimiento esas teorías, se comprobará que casi todas las argumentaciones operan, de manera más o menos explícita, con modelos de interpretación que son propios de la filosofía de la historia, conjeturando sobre si a la globalización le es inherente un “progreso” o, por el contrario, una “decadencia” de la civilización humana, tendencias que parecen poder reconocerse en el proceso de globalización. Además, la pregunta por el momento histórico a partir del cual se podría hablar ya de globalización, por lo “nuevo” en el estado actual de la globalidad que se ha alcanzado, así como los desarrollos que se han de esperar en el futuro, es imposible de responder sin una reflexión sobre la historia. Por último, el problema ético de la justicia global –que precisa medidas compensatorias para la reparación de daños históricos que se han

ido causando— debe tomar en consideración el desarrollo de la historia hasta ahora acontecida. Estos temas dejan claro que el recurso histórico con implicaciones específicas de la filosofía de la historia es imprescindible para resolver los problemas que resultan de la globalización.

1. Globalización e historia

Si se analiza el fenómeno de la globalización desde una perspectiva filosófica, hay que constatar, en primer lugar, que lo global siempre ha sido un tema del que se ha ocupado la filosofía. Perteneció a su tradición el buscar los conceptos y principios universales que podrían reclamar validez para la humanidad en su conjunto. Desde la Modernidad, los derechos humanos, fundamentados filosóficamente, tenían que valer de la misma manera para todos los habitantes de la tierra. De un modo especial, la filosofía de la historia que se fue constituyendo a partir de la Ilustración reclamaba para sí el derecho a una historia universal o historia del mundo en la que participan todos los pueblos y culturas. Esto se aplica también a las filosofías de la historia posteriores, aunque se fueran distanciando de la idea del progreso y la teleología, pero también a la posición ya más tardía de la posthistoria, en la que se apreciaba un “final” de la historia en su conjunto.

En las teorías actuales de la globalización, la historia no se tematiza más que en raras ocasiones. Menos aún se habla de la filosofía de la historia a causa, sobre todo, de haber caído ésta en descrédito. Pero, si se analizan con detenimiento esas teorías, se comprobará que casi todas las argumentaciones operan, de manera más o menos explícita, con modelos de interpretación que son propios de la filosofía de la historia, conjeturando sobre si a la globalización le es inherente un “progreso” o, por el contrario, una “decadencia” de la civilización humana. Además, la pregunta por el momento histórico a partir del cual se podría hablar ya de globalización, por lo “nuevo” en el estado actual de la globalidad que se ha alcanzado, así como

los desarrollos que se han de esperar en el futuro, es imposible de responder sin una reflexión sobre la historia.

Con esta perspectiva histórica global se transforma de nuevo la imagen de la historia. En las teorías tradicionales de la historia se daba prioridad al tiempo histórico, cuyos conceptos y estructuras se investigaban. Se equiparaba la historia con la “temporalización”. Con este fin, se han realizado investigaciones sobre los tiempos históricos, con sus continuidades y rupturas, además de los tiempos cambiantes como estancamiento y aceleración. En el contexto de la globalización van adquiriendo una importancia creciente los espacios históricos, de tal manera que la historia no solo se “temporaliza”, sino que también se “espacializa”. Analizando cómo se han ido creando con el paso del tiempo diferentes espacios económicos, políticos, sociales y culturales, aparece la historia como una configuración espacio-temporal.

Si se analiza más de cerca el contenido de las tendencias de la globalización, surge la pregunta por las fuerzas motrices esenciales y cómo se relacionan entre sí. Según la interpretación materialista de la historia, son especialmente determinantes los factores económicos, técnicos y políticos. La variante idealista, por su parte, da primacía a los factores culturales y comunicativos. Asimismo, se cuestiona si son actores individuales o, más bien, colectivos los que desempeñan el papel principal. Finalmente, si se presupone la globalización como una formación histórica, surge la pregunta contraria, a saber: qué consecuencias tiene este proceso sobre la situación social, política y cultural de mujeres y hombres. Junto a la crisis ecológica, la pobreza a escala mundial es el problema más grave. Y con ello llegamos a la cuestión ética de la justicia global.

Mi tesis es que la ética de la globalización necesita de una reflexión propia de la historiografía y de la filosofía de la historia, puesto que no cabe duda que las catástrofes climáticas y la pobreza global, que en parte guardan relación entre ellas, han sido “provocadas” por los hombres. De ahí hay que extraer una consecuencia ética: que los daños provocados han de ser reparados con medidas compensatorias. El debate actual sobre estas medidas muestra el papel central que

en él desempeña la vinculación con la historia. Aquellos que por lo general no aceptan un deber de los países industrializados para con los países pobres, consideran que el contexto histórico es irrelevante. Pero también aquellos que son conscientes de la obligación de ayudar que tienen los países ricos fundamentan este deber de auxilio sin recurrir a la historia. Sin embargo, una responsabilidad de largo alcance sobre este asunto, que incluya una compensación de las consecuencias de un comportamiento dañino, solo se puede fundamentar recurriendo a la historia hasta ahora acontecida. De ahí que yo llame a este tipo de deber “responsabilidad histórica”. De aquí se sigue que, una vez más, el recurso a la historia con implicaciones específicas de la filosofía de la historia es imprescindible para resolver los problemas que resultan de la globalización.

2. Responsabilidad histórica

Prescindiendo de las posiciones liberales y nacionalistas extremas, hay consenso en que las personas que viven en países ricos están obligadas a aliviar el sufrimiento de los necesitados en países pobres. Esto se aplica particularmente a los Estados a escala mundial. Ciertamente, pueden establecerse diferencias entre determinados grados de deberes de auxilio al fijar obligaciones particulares para con los miembros de una familia o para con los miembros de la propia nación, de lo que se deriva una concepción escalonada de la justicia (Walzer, 1999: 38; Zurbuchen, 2005: 139; Nida-Rümelin y Rechenauer, 2009: 314, 319). Sin embargo, de ahí no se sigue que otros deberes más amplios para con las personas que habitan en regiones alejadas carezcan de justificación. Asimismo, la objeción de que este tipo de redistribución de bienes entre países ricos y pobres presupone un “Estado mundial” que, una vez más, encierra el peligro del abuso (Nusser, 1997: 92), no es convincente porque, como ya se ha señalado anteriormente, hay también Estados individuales y organizaciones transatlánticas capacitadas para participar en esta tarea.

La pregunta que surge aquí es por qué motivos los seres humanos están obligados a ayudar a sus semejantes. En este punto hay opiniones encontradas. Por un lado, está la posición de los llamados deberes de auxilio, que se basa en el argumento de que los seres humanos, en tanto que tales, están obligados a socorrer a otros seres humanos siempre y cuando les sea posible. Para ello, las antiguas cooperaciones o incluso las vinculaciones históricas entre las personas afectadas no deben tener relevancia alguna. Por otro lado, se encuentra la posición de la responsabilidad por las consecuencias, cuyo punto de partida es que la situación de emergencia de los individuos de países pobres ha de comprenderse como una “consecuencia” de las acciones llevadas a cabo por los habitantes de países ricos o poderosos. Aquí entra en escena el aspecto histórico, puesto que esta responsabilidad por las consecuencias se fundamenta sobre un proceso histórico que otrora condujo a grandes desigualdades. Mi tesis es que la responsabilidad global para con personas y pueblos tratados injustamente requiere, una vez más, una reflexión desde la historia y desde la filosofía de la historia.

Si nos fijamos más detalladamente en la argumentación sobre los deberes de auxilio, encontraremos un lugar paradójico para la historia. Una de las razones es que el sufrimiento y la muerte de las personas es considerado como algo esencialmente malo y que en cada caso tendría que ser superado sin necesidad de establecer una relación histórico-práctica entre aquellos que ofrecen su ayuda y aquellos que la buscan (Singer, 2007: 39; Schlothfeld, 2007: 77; Schaber, 2007: 139). Los que están obligados a ayudar actúan como testigos capacitados para ello, pero que observan desde la distancia a los que están pasando necesidades. Puesto que, en última instancia, se trata de un principio antropológico y, por tanto, de la unidad del género humano, la obligación de ayudar es aquí un cosmopolitismo abstracto. Un razonamiento similar ofrece el argumento metaético de una moral universalista que reclama desde un punto de vista imparcial la aprobación general para la norma moral de prestación de auxilio (Birnbacher, 2007: 139). De ahí que, en consecuencia, la comunidad moral de carácter global asuma del modo más eficiente